

EL EFECTO DEL TRABAJADOR ADICIONAL EN LA ARGENTINA

JORGE A. PAZ*

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (Conicet)

RESUMEN

En este trabajo se analiza la reacción de la oferta laboral de las mujeres casadas ante el desempleo de sus esposos; el denominado *efecto del trabajador adicional* en el sentido tradicional de la expresión. El resultado se compara con el provocado por una situación ocupacional irregular del jefe. Con datos de panel correspondientes a las principales ciudades de la Argentina, se estima la magnitud del efecto del trabajador adicional en uno y otro caso.

Los resultados muestran que en el mercado laboral argentino el efecto existe y que es considerablemente intenso, comparado con el encontrado en economías avanzadas (Estados Unidos y Europa). Los resultados obtenidos son particularmente importantes para el diseño de políticas públicas. En una economía en la que, como la Argentina, el seguro de desempleo está muy limitado el trabajo de las cónyuges opera como un seguro privado que permite a los hogares sobrellevar situaciones económicamente desfavorables.

Códigos JEL: J22, J60

Palabras clave: Efecto del trabajador adicional; oferta laboral; Mercados de trabajo; datos de panel; Argentina.

(*) El autor hace expreso su agradecimiento a Eusebio Cleto del Rey (Universidad Nacional de Salta) por la cuidadosa lectura realizada a un draft de la presente versión y por los valiosos comentarios recibidos. También se agradecen las observaciones realizadas por Nuria Susmel (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, FIEL) a un trabajo anterior del autor y del cual se tomaron algunas ideas para éste. El autor se adjudica cualquier error y/o limitación que pudiera contener el presente trabajo.

I- Introducción

El comportamiento de la oferta de trabajo de las cónyuges ante el desempleo de sus esposos es un tema que ha recibido mucha atención —tanto teórica como empírica— en economía laboral¹. La teoría económica predice que, bajo ciertas condiciones, el desempleo del principal aportante del hogar (llamado aquí *jefe*) incrementará la propensión a la participación y al empleo de otros miembros de la familia. Es lo que se ha dado en llamar el *efecto del trabajador adicional* (ETAD).

El desempleo del jefe varón disminuye instantáneamente su salario y al menos transitoriamente el ingreso del hogar, a la vez que reduce el costo real de realizar actividades fuera del mercado laboral. Estos hechos impactan sobre el salario de reserva de la esposa y alteran su propensión a participar y a ocuparse. La intensidad del ETAD dependerá de la magnitud del ingreso perdido por el desempleo del principal aportante y, dado que el trabajo femenino es sólo una de las maneras posibles de atenuar esta adversidad económica, con los costos de estrategias familiares alternativas, tales como una búsqueda de empleo más intensiva del propio jefe, la participación de otros miembros del hogar, o el endeudamiento con el fin de aplanar el consumo mientras dure el episodio.

Evaluar la existencia de este efecto y cuantificar su magnitud tiene una clara importancia para la política pública. Por ejemplo, la mayor participación de las mujeres casadas aumenta tanto su riesgo de desempleo como la probabilidad de ocuparse. Ya decidida la participación, si no logran ocuparse y prolongan la búsqueda, las políticas de empleo orientadas a los jefes de hogar varones podrían ser eficaces para combatir el desempleo global: la recuperación del empleo del jefe generaría dos desocupados menos (él, que encuentra trabajo y la esposa, que abandona la búsqueda y regresa a la inactividad). Si la mujer consigue ocuparse (y aún suponiendo que la restitución de los ingresos perdidos por el desempleo del jefe no sea total), su empleo estaría haciendo las veces de un seguro para su cónyuge. Por lo tanto, la implementación de un seguro de desempleo que tenga como destinatarios a los jefes de hogar varones, podría provocar una disminución del esfuerzo laboral.

¹ Los primeros escritos sobre este tema pertenecen a Humphrey (1940) y Woytinsky (1940). Los trabajos de Ashenfelter (1980), Layard et al. (1980), Lundberg (1985), y más recientemente Gruber y Cullen (1996), Cullen y Gruber (2000) y Stephens (2001), son algunas de las investigaciones empíricas realizadas en países industrializados. En la Argentina se efectuaron también estimaciones usando datos de provincias específicas (Blaconá et al. (1994), Rosario; Cid (1994) Salta; Claramunt (1996), Mendoza; Pessino y Gill (1997), Gran Buenos Aires).

En trabajos anteriores (Paz, 2001a y 2001b) se evaluó el ETAD en el mercado laboral argentino, incluyendo otros trabajadores de reserva además de las cónyuges. Se mostró que son éstas, más que los hijos y los otros familiares del jefe, las que reaccionan según el comportamiento predicho por la hipótesis del trabajador adicional. La fuente de la reducción del ingreso familiar fue el segundo tópico tratado en los trabajos mencionados. Se sostuvo allí que la causada por el desempleo del principal aportante no es la única posibilidad, ni siquiera quizás la más importante de todas². Esta presunción se vio apoyada por la evidencia empírica: situaciones ocupacionales atípicas o no regulares de los jefes de hogar provocan ETAD, especialmente entre las cónyuges.

Usando como punto de partida estas consideraciones, en este trabajo se exploran dos versiones de la hipótesis del trabajador adicional. Por un lado, la tradicional, que se formula en función de la reacción de la esposa ante el desempleo de su cónyuge. Por otro, la alternativa, que incorpora sucesos tales como la duración del desempleo y el trabajo no regular del jefe de hogar.

En este sentido, la primera hipótesis aparecería como un caso particular de la segunda, resultando entonces que las mujeres reaccionan antes los cambios en la situación ocupacional del jefe, los que incluyen el tránsito hacia el desempleo entre sus resultados posibles.

La organización del escrito es la siguiente: en la próxima sección se resumen los aspectos teóricos relevantes para el análisis de la hipótesis del trabajador adicional. En la sección 3 se describe la estrategia empírica usada para el tratamiento de la información y en la 4 los datos empleados. Los resultados se exponen y discuten en la sección 5. Por último, en la sección 6, se listan las conclusiones sobresalientes del trabajo.

II- Marco conceptual

El tamaño de la fuerza de trabajo está relacionado, en el corto plazo, con el ciclo de los negocios. Esta correlación macroeconómica puede interpretarse construyendo hipótesis acerca de las estrategias implementadas por los hogares —suponiendo que maximizan una función de utilidad conjunta— cuando los cambios en el nivel de actividad alteran los argumentos de sus restricciones presupuestarias.

² Por ejemplo, en los países en desarrollo el subempleo horario es para los jefes de hogar un problema aún mayor que el desempleo. A su vez, Beccaria (1997) y Monza (1996a y 1996b) entre otros, han venido insistiendo en la necesidad de profundizar el análisis de la estructura de la ocupación en lugar de centrarse sólo en la dicotomía empleo-desempleo. También Farber para los Estados Unidos (1999) y Cid y Paz (2001) para la Argentina encuentran que el empleo temporario y el empleo a tiempo parcial involuntario son partes importantes del proceso de transición que sigue a la pérdida de un trabajo a tiempo completo.

Estos tránsitos entre estados que acompañan los movimientos de la actividad económica, permiten definir dos importantes efectos para el análisis económico: cuando los individuos se mueven en respuesta a sus propias condiciones económicas se habla de *efecto del trabajador alentado o desalentado*; mientras que cuando lo hacen en respuesta a las condiciones económicas familiares, se hace mención al *efecto del trabajador adicional*.

En las expansiones, la oferta laboral puede aumentar por la entrada a la actividad de personas que se mantenían inactivas durante la etapa recesiva previa y que vislumbran un mejoramiento de su salario esperado³; y puede disminuir por la salida de personas que se encontraban ocupadas o buscando trabajo y que regresan a la inactividad debido a que algunos miembros del hogar recuperaron sus empleos. En las recesiones, por su parte, la oferta laboral puede aumentar por la entrada a la fuerza de trabajo de los que buscan remuneraciones para mantener el consumo del hogar, probablemente disminuido por el desempleo de algunos de sus miembros; y disminuir, porque dejan el mercado de trabajo quienes vislumbran un empeoramiento de su propio salario potencial.

La estimación empírica de estos efectos ha seguido distintos caminos en la literatura económica. Específicamente, el ETAD se ha estimado usando series temporales de tasas de actividad de mujeres casadas, cortes transversales con el desempleo del jefe de hogar como variable explicativa principal, paneles de datos para seguir cambios en el ciclo de vida de los trabajadores secundarios (en especial de las cónyuges) o para estimar probabilidades de transición diferenciales según la situación ocupacional del jefe de hogar⁴.

A- Flujos y stocks en los mercados de trabajo

Para el análisis de la oferta de trabajo suelen considerarse la decisión de participación, su intensidad, o ambas. La tasa de actividad es el indicador resumen más comúnmente empleado para medir la decisión de participación, mientras que la intensidad puede ser aproximada por el número de horas (por unidad de tiempo) dedicadas al trabajo remunerado.

La tasa de actividad (y otras similares como la de empleo) se obtiene relacionado el volumen de población activa en un momento dado del tiempo, con la población sujeta al riesgo de ser activa (población en edad de trabajar). Se escapan de este cálculo los cambios en dichos volúmenes

³ Este salario resulta del producto entre la remuneración de mercado y la probabilidad de acceder a un puesto de trabajo.

⁴ El estudio que establece una línea demarcatoria en este sentido es el de Mincer (1962). Lloyd y Niemy (1976) usan series de tiempo y Heckman y MaCurdy (1980) incorporan el ciclo vital usando datos de panel.

provocados por la movilidad entre estados. Por ejemplo, si se compara el volumen de activos en una fecha dada con el observado en una fecha posterior pero cercana, se tiene la impresión de que sigue siendo el mismo, aunque entre esas fechas se hayan producido importantes cambios en los individuos que lo componen. Para la evaluación del ETAD resulta importante medir no sólo el total de población en un momento del tiempo, sino también los flujos de entrada y de salida entre los estados pertinentes; esto es, los tránsitos entre estados previamente definidos del mercado de trabajo⁵.

Como ilustración basta considerar dos fechas ($t-1$ y t) y tres estados posibles del mercado laboral en los que se puede clasificar a la población en edad de trabajar: ocupado, desocupado e inactivo. Esto permite conformar la siguiente matriz de transición entre estados:

Insertar Cuadro 1

Donde los Π_{jk} simbolizan al número de personas que transitaron del estado j al estado k entre $t-1$ y t .

Cuando se desean comparar flujos entre poblaciones de diferente tamaño o entre subpoblaciones dentro de una misma población, aparece la necesidad de emplear tasas (en lugar de número de personas) con el fin de generar medidas que no dependan del tamaño de los stocks. Por lo tanto, la matriz anterior puede ser expresada también como:

Insertar Cuadro 2

Donde cada elemento de la matriz (λ_{jk}) representa la tasa —por unidad de tiempo— a la que ocurre la transición del estado j al estado k . En una población estacionaria, dicha tasa coincide con la probabilidad de que ocurra tal transición.

Este enfoque permite estudiar los determinantes de la actividad, el empleo y la desocupación a partir de los flujos observados en el mercado laboral. Por ejemplo, la tasa de desocupación de un grupo en particular puede ser alta ya porque sus miembros tengan dificultades para encontrar empleo (baja λ_{do}), ya porque tengan dificultades para permanecer en los empleos en que se encuentran (alta λ_{od}) o ya porque entren y salgan frecuentemente del mercado de trabajo (altas λ_{oi} , λ_{id}). Más formalmente se puede demostrar⁶ que si la dinámica del mercado de trabajo responde a la registrada por una población en estado estacionario, las tasas de actividad (a),

⁵ En la Argentina, los datos de panel comenzaron a usarse sólo recientemente para el análisis del mercado laboral (Beccaria, 2001; Cid y Paz, 2001 y Pessino y Andrés, 2000).

empleo (e) y desocupación (d), dependen de los flujos descritos en la matriz de transición de la siguiente manera:

$$\mathbf{a} = \mathbf{A} (\lambda_{oi}^-, \lambda_{io}^+, \lambda_{di}^-, \lambda_{id}^+, \lambda_{od}^-, \lambda_{do}^+). \quad [1]$$

$$\mathbf{e} = \mathbf{E} (\lambda_{oi}^-, \lambda_{io}^+, \lambda_{di}^-, \lambda_{id}^+, \lambda_{od}^-, \lambda_{do}^+). \quad [2]$$

$$\mathbf{d} = \mathbf{D} (\lambda_{oi}^+, \lambda_{io}^-, \lambda_{di}^-, \lambda_{id}^+, \lambda_{od}^+, \lambda_{do}^-). \quad [3]$$

Los signos sobre las tasas de transición reflejan la relación entre éstas y las medidas sintéticas de actividad, empleo y desocupación de estado estacionario.

B- El ETAD en las tasas de transición

La hipótesis del trabajador adicional requiere analizar los flujos entre estados de las mujeres casadas teniendo en cuenta que la unidad decisora relevante es el hogar. En un hogar compuesto por un jefe varón y su cónyuge, ambos eligen conjuntamente sus posiciones entre los estados disponibles. De esta manera el conjunto de estados se expande a nueve, los que representan las posibles combinaciones de actividad, empleo y desocupación para ambos miembros del hogar.

Conservando el supuesto de población estacionaria, cada probabilidad de transición dependerá ahora de dos componentes: un elemento aleatorio (estado inicial y final) y otro que depende de las estrategias de la unidad familiar⁷. Como lo demuestra Lundberg (1985) los movimientos entre estados alternativos quedan completamente determinados tanto por las probabilidades de arribo al estado deseado, como por el valor asignado por el hogar a los estados alternativos. En los modelos convencionales de oferta laboral esto significa definir dos salarios de reserva: uno para orientar la decisión de participación y otro para hacer lo propio con la decisión de ocupación. Este último es el denominado *salario de aceptación* en los modelos de búsqueda.

Si se incorpora a este esquema la posición del jefe varón en el conjunto de estados disponibles se puede probar que el salario obtenido por éste determina el valor que asumen ambos tipos de precios sombra para la mujer casada. Más específicamente, tanto el salario de reserva como el de aceptación resultan más bajos para las mujeres casadas cuyo cónyuge se encuentra desempleado.

⁶ Y es lo que se hace en la próxima sección y se detalla en el Apéndice 1.

⁷ El elemento aleatorio es el que permite describir las transiciones como procesos de Markov.

En términos del modelo de flujos y stocks del mercado de trabajo, lo anterior implica que el efecto del trabajador adicional aparecerá en diversas tasas de transición entre estados de las mujeres casadas⁸. El Cuadro 3 resume lo dicho.

Insertar Cuadro 3

En los diferenciales de tasas de salida del empleo (λ_{od} , λ_{oi}) se muestra que las mujeres casadas ocupadas serán menos propensas a dejar sus empleos si sus esposos están desocupados. Los tránsitos que representan los movimientos desde la inactividad hacia la actividad (λ_{id} , λ_{io}) permiten apreciar que las mujeres casadas inactivas serán más propensas a entrar en la fuerza de trabajo si sus esposos están desocupados. Por último, la diferencia entre tasas de tránsito de la desocupación al empleo (λ_{do}) estaría reflejando que las mujeres desocupadas encontrarán más rápidamente trabajo si sus esposos están desocupados.

Un análisis alternativo consiste en mirar sólo las tasas de permanencia (λ_{oo} , λ_{dd} , λ_{ii}). Las mujeres ocupadas serán más propensas a seguir siéndolo y las desocupadas e inactivas menos propensas a permanecer en esos estados si sus esposos están desocupados.

Las formas funcionales descritas en [1]-[3] implican que, de existir ETAD, se debería dar que:

$$a_d > a_o. \quad [4]$$

$$e_d > e_o. \quad [5]$$

$$d_d \geq d_o. \quad [6]$$

Donde a , e y d son las tasas de actividad, empleo y desocupación de las mujeres casadas y los subíndices representan los estados del jefe de hogar en el mercado laboral. Es decir, las tasas de actividad y empleo de las mujeres casadas con desempleados serán mayores que las de aquellas cuyos esposos están ocupados (relaciones 4 y 5); y que las tasas de desocupación serán iguales o mayores, dependiendo esto último de si logran o no conseguir un empleo remunerado y de la intensidad de los flujos que inciden en el valor de esa tasa.

⁸ O de cualquier otro miembro del hogar que pueda ser considerado como *aportante secundario* o *trabajador de reserva*. La diferencia entre aportante principal y secundario puede ser vista en Geldstein (1997) y la discusión del concepto de trabajador de reserva en Braverman (1983).

III- Metodología

A- Cálculo de las probabilidades de tránsito

Para estimar las probabilidades de tránsito que conforman la MT, es necesario contar con un modelo dinámico con dependencia estructural que permita obtener un proceso de Markov de primer orden⁹. Dicho modelo puede ser especificado a partir de la siguiente función índice:

$$z_{it} = X_{it} \theta + I_{it-1} \xi. \quad [7]$$

donde el subíndice i se refiere a la unidad de observación (mujeres casadas o unidas con cónyuge presente) y el t (o $t-1$), a la fecha en que es medida la variable correspondiente. La variable del lado izquierdo está en estado latente y su valor es el resultado de la evaluación de utilidad que hace la mujer casada entre participar-no participar, ocuparse-prolongar la búsqueda, etc. La dicotomización de esta variable latente permite, como se verá más abajo, definir el modelo empírico a estimar.

X_{it} es una matriz que contiene una columna de unos y k variables, entre las que se incluyen las que interesan más al objetivo de este estudio (situación ocupacional del jefe de hogar) y las que delimitan la situación sociodemográfica y económica de la mujer casada. Por su parte θ es un vector columna con los parámetros a estimar.

$I_{i,t-1}$ es una matriz de dimensión $n \times 2$ que representa los estados en el mercado laboral de las mujeres casadas en el período previo. Se definen dos variables *dummies* para los estados ocupado y desocupado. El estado inactivo es la categoría de referencia. Por su parte, ξ un vector columna (2×1) con los parámetros a estimar.

Los parámetros de interés se estiman por máxima verosimilitud a partir de la especificación probit siguiente¹⁰:

$$I_{it} = \frac{1}{2\pi^{1/2}} \int_{-\infty}^{z_{it}} \exp(-s^2/2) ds + u_{it} = \Phi(X_{it} \theta + I_{it-1} \xi) + u_{it}. \quad [8]$$

I_{it} es una variable latente no observada que, en términos genéricos, puede asumir los valores siguientes:

$$I_{it} = j \quad \text{si la persona } i \text{ está en el estado } j. \quad [9a]$$

$$I_{it} = k \quad \text{en caso contrario.} \quad [9b]$$

⁹ La literatura econométrica sobre este tema es extensa y su desarrollo mayor lo debe al análisis del efecto *scarring* en el análisis del desempleo (Arulampalam et al., 2000; Heckman y Borjas, 1980, entre otros).

¹⁰ En Servy *et al.* (2000) se aplica un modelo similar pero con una especificación tipo *logit*.

Una vez obtenidos los parámetros y definida la mujer representativa (por las medias muestrales, por ejemplo), pueden calcularse las probabilidades buscadas, las que vienen dadas por:

$$\lambda_{jk} = \Pr(I_{it} = j \mid I_{it-1} = k; X_{it}). \quad [10]$$

Las probabilidades que se desean obtener requieren estimar 3 regresiones según el modelo definido en [8] y las condiciones [9a] y [9b]:

- a) Si j representa el estado *ocupado en t*, $I_{it} = 1$ si la mujer casada está ocupada y $I_{it} = 0$ en caso contrario (desocupada o inactiva): regresión 1.
- b) Si j representa el estado *desocupado en t*, $I_{it} = 1$ si la mujer casada está desocupada y $I_{it} = 0$ en caso contrario (ocupada o inactiva): regresión 2.
- c) Si j representa el estado *inactivo en t*, $I_{it} = 1$ si la mujer casada está inactiva y $I_{it} = 0$ en caso contrario (ocupada o desocupada): regresión 3.

Dando valores concretos a $I_{i(t-1)}$, de la primera regresión se pueden calcular las probabilidades λ_{oo} , λ_{od} y λ_{oi} ; de la segunda λ_{do} , λ_{dd} y λ_{di} ; y de la tercera λ_{io} , λ_{id} y λ_{ii} .

B- Cómputo de las MS para un estado estacionario

Las probabilidades de transición permiten computar las MS y evaluar la magnitud del ETAD en el mercado de trabajo. Tales medidas son la tasa de actividad (a), empleo (e) y desocupación (d) de estado estacionario¹¹:

$$a = \frac{1}{1 + \left[\frac{\lambda_{oi}(\lambda_{do} + \lambda_{di}) + \lambda_{di} \lambda_{od}}{\lambda_{io}(\lambda_{do} + \lambda_{od} + \lambda_{di}) + \lambda_{id}(\lambda_{do} + \lambda_{od} + \lambda_{oi})} \right]}. \quad [11]$$

$$e = \frac{1}{1 + \left[\frac{\lambda_{od}(\lambda_{io} + \lambda_{id} + \lambda_{di}) + \lambda_{oi}(\lambda_{do} + \lambda_{di} + \lambda_{id})}{\lambda_{do}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{di} \lambda_{io}} \right]}. \quad [12]$$

$$d = \frac{1}{1 + \left[\frac{\lambda_{do}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{di} \lambda_{io}}{\lambda_{od}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{id} \lambda_{oi}} \right]}. \quad [13]$$

Obsérvese que estas fórmulas permiten también evaluar los determinantes de las diferencias en las tasas de actividad, empleo y desocupación de las mujeres casadas, clasificadas según la situación ocupacional del jefe de hogar.

¹¹ En el Apéndice 1 se muestra cómo se obtuvieron estas expresiones.

IV- Datos

En esta investigación se usaron tres paneles diseñados con microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), correspondientes a las principales ciudades de la Argentina entre los años 1998 y 2000.

Por el tipo de problema abordado, la unidad de observación fue, en todos los casos, la mujer no-jefa de hogar que declaró tener una pareja y que respondió a las preguntas necesarias para ubicarla en una determinada situación familiar, demográfica, económica, geográfica y laboral (en éste último caso, tanto propia como de su cónyuge).

Se siguió la trayectoria de 7.217 mujeres casadas entre octubre de 1998 y mayo de 1999; 8.125 entre mayo de 1999 y octubre de ese año y 7.235 entre octubre de 1999 y mayo de 2.000. Estos tres paneles fueron unidos para formar la base de datos única usada en las estimaciones, de manera que la cantidad de observaciones resultante fue de 22.577.

Se incluyeron las 28 ciudades más importantes de la Argentina cubiertas por la encuesta. La cantidad de observaciones en cada panel estuvo determinada por el esquema de rotación muestral por cuartos de la EPH: en cada relevamiento se renueva el 25% de la muestra original, lo que implica que en cada panel sólo se pueden emparejar 75 de cada 100 individuos encuestados en la fecha anterior.

Los datos de panel tienen otras varias limitaciones, de las cuales dos revisten especial interés aquí. En primer lugar, no incluyen individuos observados de manera continua, sino que se construyen a partir de dos "fotos" de la historia laboral de las personas incluidas en ellos. Esto conduce a subestimar los cambios efectivamente ocurridos en el período que media entre dos ondas consecutivas¹². En segundo lugar, es probable que los paneles construidos sufran de atrición, lo que no sería un problema si los que desaparecen de una onda a otra —sin que les corresponda la rotación—, tienen en promedio las mismas características de los que permanecen, tema que no se ha indagado en este trabajo.

En la Tabla A.1 se resume la manera en que se definieron las variables usadas en este trabajo, como así también las medias muestrales de toda la muestra y de las dos situaciones más importantes dados los objetivos del trabajo.

V- Resultados

Los resultados serán presentados en el siguiente orden. Se comentarán primero algunos indicadores simples de la muestra analizada con el fin de poner en contexto el tema central discutido en este trabajo. Por eso, en esa descripción se pondrá énfasis en la clasificación de las mujeres casadas, según el estado ocupacional dicotómico del jefe hogar varón: ocupado-desocupado¹³.

En un segundo bloque se tratará el denominado *test básico*, dado que su propósito es saber si el ETAD existe luego de haber controlado ciertas características propias de la mujer casada y de su entorno hogareño, que las hace más o menos propensas a ofrecer su fuerza de trabajo al mercado. Dentro de este test básico se incluye también una estimación de la magnitud del ETAD, aunque sin los refinamientos que configuran la desocupación del jefe de hogar, o su estado ocupacional.

El tercer bloque está dedicado a ampliar los resultados obtenidos en el segundo. En el primero de los dos apartados que conforman este bloque, se examina la duración de la desocupación del jefe de hogar apelando a dos indicadores: a) situación ocupacional del jefe en $t-1$ condicional a que se encuentre desocupado en t ; y b) la duración del desempleo declarada por los jefes en la fecha t . En el segundo apartado de este bloque se extiende la hipótesis del trabajador adicional a los hogares cuyo jefe desarrolla alguna tarea definida aquí como no regular o atípica. Al igual que lo realizado en el test básico se busca detectar la presencia de ETAD y estimar su magnitud e intensidad.

A- Análisis descriptivo

Un 7,4% de las mujeres casadas en la Argentina, conviven con un jefe desocupado. Entre éstas es mayor la proporción de ocupadas y desocupadas y, por ende, menor la de inactivas (Tabla A.1), lo cual es consistente con la hipótesis del trabajador adicional: las mujeres casadas con cónyuges desocupados son más propensas a estar en el mercado laboral, ya sea como ocupadas o como desocupadas.

Si bien el porcentaje de mujeres que conviven con un jefe desempleado fue aumentando con el paso del tiempo, no es su importancia cuantitativa lo que interesa aquí, sino más bien en qué medida estas mujeres difieren de las que están casadas con un jefe ocupado, y en qué medida esas

¹² No se captan las transiciones que se compensan entre sí. Por ejemplo, un individuo que pasa de la inactividad al desempleo y del desempleo a la inactividad entre dos ondas consecutivas, es probable que aparezca inactivo tanto en la primera como en la segunda.

¹³ La categoría jefe inactivo es dejada de lado pues no aporta de manera directa al objetivo de este trabajo.

diferencias las hacen más propensas a participar en el mercado de trabajo. En la Tabla A.1 se presentan algunos indicadores que ayudan a configurar los perfiles de ambos grupos de mujeres. Comparadas con las que comparten el hogar con un jefe ocupado, las mujeres casadas con desocupados son un poco menos jóvenes, tienen un nivel educativo menor, residen en ciudades con tasas de desempleo más elevadas y comportan un volumen de ingresos no laborales menor¹⁴. Una parte de las características listadas ubican a estas mujeres en el grupo de aquéllas con bajo riesgo de participación (salario potencial bajo, determinado por el nivel educativo), y otras en el grupo de las de alto riesgo de participación (salario de reserva bajo dado por los escasos ingresos no laborales de que dispone). No obstante, la evaluación del ETAD requiere la igualación de estas características observables y la comparación de las probabilidades de participación entre ambos grupos de mujeres, *ceteris paribus*.

Los jefes desocupados en t que estarían en parte provocando la mayor participación laboral femenina, provienen de situaciones previas diversas. Se advierte que 63 de cada 100 desocupados en t contaban con una ocupación en $t-1$; 31 ya estaban desocupados y sólo 6 se incorporaron a la fuerza laboral habiendo estado inactivos. La situación más frecuente entonces consiste en jefes que perdieron el empleo entre ambas fechas y que se encuentran en proceso de búsqueda en t .

¿Cuál fue la magnitud de la reducción de los ingresos familiares como consecuencia de la pérdida del empleo o del alejamiento de la ocupación de estos jefes de hogar? Ciertos datos de la muestra analizada, y que no aparecen en la tabla descriptiva del Apéndice 2, permiten ilustrar este punto. El ingreso familiar promedio de un hogar cuyo jefe está ocupado y su esposa inactiva en $t-1$ es de \$668,4. En los hogares en los que el jefe perdió el empleo y la esposa continuó inactiva, el ingreso familiar en t es de \$350,8 (caída del 48%), mientras que en aquéllos en los que la esposa consiguió un empleo, el ingreso familiar promedio en t fue de \$403,5 (caída del 40%). Esto muestra que si bien la salida de la esposa de la inactividad al empleo logra compensar parte de la pérdida de ingresos resultante del desempleo del jefe, esta pérdida sigue siendo considerable.

Probablemente, la marcada reducción del ingreso familiar como consecuencia del alejamiento del empleo de los jefes de hogar, haga que estos últimos no se mantengan en ese estado por un período prolongado de tiempo. Obsérvese que más del 80% de los jefes desocupados en t tienen una duración del desempleo menor a los 6 meses. Resulta probable asimismo que estos jefes

¹⁴ Esto último resulta obvio, pues dentro de los ingresos no laborales se incluyen los generados por el jefe de hogar, el que al estar desempleado son cercanos o iguales a cero.

salgan de la desocupación aceptando empleos de no muy alta calidad. Estas ocupaciones fueron definidas aquí como irregulares.

Obsérvese en la Tabla A.1 que si bien es alta la proporción de mujeres casadas con jefes ocupados (85%), el 44% de ellas comparte su hogar con un hombre que desarrolla alguna ocupación definida aquí como irregular. Queda claro entonces que sin negar la significación social de la desocupación, no éste es el único problema de los hogares en la Argentina, ni siquiera el más importante de todos.

De las irregularidades ocupacionales definidas aquí, la más importante corresponde a los trabajadores por cuenta propia. Le siguen en orden de importancia los no registrados, los ocupados temporarios y los que trabajan menos tiempo que el desado¹⁵.

B- El test básico

Se entiende aquí por *test básico* al contraste de la hipótesis del trabajador adicional en su formulación más tradicional: la que relaciona la oferta de trabajo de las mujeres casadas con la desocupación del jefe de hogar varón.

B.1- Interpretación de las regresiones

En la Tabla A.2 se muestran las estimaciones de las funciones de empleo, desocupación e inactividad que son usadas luego para la construcción de la matriz de transición entre estados y la posterior estimación de las tasas de actividad, empleo y desocupación de las mujeres casadas clasificadas según el estado ocupacional del jefe.

Por los objetivos del presente trabajo, la variable más importante en todas las regresiones es *jefe desocupado*. Las restantes cumplen la función de control y serán analizadas sólo superficialmente. Como puede verse, esta variable está significativa y positivamente relacionada con las probabilidades de empleo y desempleo de la mujer casada; y significativa y negativamente relacionada con la probabilidad de ser inactiva. En otros términos, esto está mostrando que las mujeres casadas con jefe desocupado tienen una probabilidad mayor no sólo de participar en el mercado laboral, sino también de encontrar más atractivas las oportunidades de

¹⁵ La suma de estas proporciones no iguala a la proporción de ocupados irregulares, pues esta última resulta de la unión de los criterios mencionados en el texto.

empleo existentes en el mercado. Estos resultados son plenamente consistentes con la hipótesis del trabajador adicional¹⁶.

Si además de tomar en cuenta la significatividad estadística y los signos de los coeficientes estimados para esta variable, se calcula la magnitud del impacto mediante las derivadas parciales, se aprecia que el desempleo del jefe de hogar aumenta en más de 9 puntos porcentuales (pp) la probabilidad de empleo, en 2 pp la de desocupación y reduce en 13 pp la probabilidad de ser inactiva.

Los coeficientes de las demás variables incluidas en los modelos presentan los signos esperados de acuerdo con la teoría convencional de la participación en el mercado de trabajo¹⁷. En las funciones de empleo, la edad sigue un perfil cóncavo tipo U invertida: la probabilidad de ser ocupada es alta en las edades centrales y baja en las extremas. El comportamiento inverso es el que describen los signos de los coeficientes edad y edad al cuadrado en las funciones de inactividad. Las evidencias del efecto de la edad sobre la desocupación de la mujer casada son muy débiles.

Los niveles educativos medio y el superior impactan positiva y significativamente sobre la probabilidad de empleo y negativa y significativamente sobre la probabilidad de ser inactiva. Lo primero está indicando una mayor probabilidad de inserción en el mercado de trabajo de las mujeres más educadas, y lo segundo, el mayor costo de oportunidad en términos de salarios no percibidos, de las que tienen un nivel educativo más alto.

La cantidad de niños menores de cinco años contribuye también a explicar las pautas de empleo, desocupación y participación de las mujeres casadas. Los coeficientes de las variables incorporadas en las regresiones para captar este efecto son altamente significativos y operan con el signo esperado. El efecto de los niños más pequeños es más fuerte que la de los niños mayores, lo cual resulta coherente dada la cantidad de tiempo de la mujer que ellos requieren para su atención y crianza.

La región de residencia parece tener poca importancia en la determinación del empleo y la inactividad, pero no para la desocupación. Las mujeres casadas que residen en la región Metropolitana tienen tasas de desocupación significativamente más altas que el resto de mujeres.

¹⁶ Estos valores son bastante más altos que los encontrados en estudios similares realizados en Europa (Prieto Rodríguez y Rodríguez-Gutiérrez, 2000) y en los Estados Unidos (Lundeberg, 1985).

¹⁷ Un resumen de los hallazgos empíricos cuyo sustento teórico es el marco neoclásico de la participación laboral femenina puede encontrarse en Killingworth y Heckman (1991).

Por su parte, la tasa de desocupación del área de residencia de la mujer casada afecta negativamente la probabilidad de empleo y positivamente de la desocupación, pero no ejercen efecto sobre la probabilidad de ser inactiva. Esto podría significar que las condiciones locales de la demanda de trabajo no estarían provocando desaliento entre las mujeres casadas.

B.2- Matriz de transición y medidas resumen

El fin último de las regresiones comentadas en el apartado anterior es servir como insumos para el cálculo de medidas sintéticas del funcionamiento del mercado laboral. El paso intermedio, según fue explicado en la metodología, consiste en obtener las matrices de transición entre estados de las mujeres, clasificadas según el estado ocupacional de sus esposos. En el Cuadro 4, parte a) se muestran las tasas semestrales de transición para una mujer casada cuyo perfil es el descrito por las medias muestrales (Tabla A.1).

Los resultados que aparecen en el cuadro son enteramente consistentes con la hipótesis del trabajador adicional. Si su esposo está desempleado, la probabilidad de ingreso a la fuerza de trabajo ($\lambda_{io} + \lambda_{id}$) de la mujer es un 61% más alta que si su esposo está ocupado. Esta es la manifestación más clara del ETAD en el sentido original del término: mujeres inactivas que responden a la caída de los ingresos familiares incrementando su participación en el mercado laboral.

Insertar Cuadro 4

Estos tránsitos más intensos de la inactividad a la actividad se expresan en mayores probabilidades de acceder a empleos (47%) y de estar desempleadas (98%); o bien, lo que es lo mismo, en una importante diferencia (cercana al 10%) en la proporción de aquéllas que siendo inactivas en $t-1$, permanecen en esa condición seis meses después (t).

También son importantes las diferencias en las probabilidades de abandono de la fuerza de trabajo. La salida de la ocupación a la inactividad es un 42% menor para una mujer cuyo cónyuge está desocupado y la probabilidad de pasar del desempleo a la inactividad, un 24% más baja. Es decir, la desocupación del jefe no sólo impacta sobre el conjunto de inactivas, sino también sobre las activas, reduciendo la probabilidad de salida de la fuerza de trabajo. Este efecto puede estar actuando ya sea mediante la dilatación del retiro por razones voluntarias (renuncia o jubilación por ejemplo) entre las ocupadas; o por un menor desaliento entre las desocupadas.

Si bien las tasas de transición presentadas en el Cuadro 4 arrojan resultados no ambiguos en cuanto a la existencia del ETAD, no informan nada acerca de su magnitud. Por ello, resulta más

provechoso convertirlas en indicadores familiares del funcionamiento del mercado de trabajo. En la parte b) del Cuadro 4 se muestran las tasas de actividad (a), empleo (e) y desocupación (d) para una situación de equilibrio estacionario del mercado laboral.

Como era de esperar, las tasas de actividad y empleo de las mujeres que conviven con desocupados, difieren marcadamente de aquellas cuyos cónyuges están ocupados. No se aprecian diferencias entre las tasas de desocupación. Esto último puede resultar extraño debido a las diferencias —observadas en la parte a) del Cuadro 4— entre las probabilidades de transición de la inactividad al desempleo. No obstante, y recordando lo visto en el marco conceptual, si bien los flujos que tienden a generar mayor desocupación entre las mujeres casadas con desocupados son intensos, operan otros que los compensan hasta anularlos. Dicho de otra manera, la desocupación de las mujeres casadas con desocupados no es más alta porque entre éstas es menor la proporción que estando ocupadas abandonan la fuerza laboral (λ_{oi}), a la vez que son más las que habiendo sido inactivas consiguen ocuparse (λ_{io}) y las que dejan de ser desempleadas y consiguen empleo (λ_{do}).

Este hallazgo es muy importante para la política pública. Si bien la evidencia indica la existencia de ETAD en la Argentina, como así también su alta intensidad relativa, el efecto en sí no provoca una mayor desocupación entre las mujeres. Las variaciones en los salarios de reserva y de aceptación están generando flujos con intensidades simétricas que logran neutralizar la posible transmutación de la mayor propensión a la participación en una mayor desocupación. Una política orientada a la creación de empleos (o un subsidio al desempleo para jefes de hogar varones), no se traducirá en una menor desocupación de las mujeres casadas y sí en una disminución del esfuerzo laboral.

C- Extensiones

Las extensiones al test básico siguen los caminos siguientes: a) estados ocupacionales previos de los jefes desocupados en una fecha dada, b) duración del desempleo del jefe, y c) formas de empleo no regulares o atípicas.

C.1- Estados ocupacionales del jefe en ambas fechas.

Hasta aquí se analizó el efecto que el desempleo de los jefes de hogar en t provoca sobre las tasas de transición de sus esposas entre $t-1$ y t , y, por ende, sobre las condiciones de equilibrio de estado estacionario observadas también en t . En este apartado se examina en qué medida la situación

ocupacional previa de los jefes que aparecen desocupados en el momento t , modifica la oferta de trabajo de las mujeres casadas. Más específicamente, un jefe de hogar desocupado en una fecha dada, puede haber estado previamente ocupado, desocupado o inactivo. Estas posibilidades generan al menos dos situaciones interesantes para la hipótesis del trabajador adicional.

Primero, si el estado previo del jefe fue *ocupado* se trata de un trabajador que se alejó de su empleo por alguna razón (renuncia, despido, etc.) que no vale la pena analizar aquí. Lo verdaderamente importante para el tema tratado es que este jefe de hogar, que se podría denominar "cesante", estaba percibiendo una remuneración y dejó de hacerlo. En la muestra analizada aquí, 65 de cada 100 desocupados en t habían estado ocupados en $t-1$ ¹⁸.

Segundo, si el estado ocupacional previo fue *desocupado* se trata de personas que provienen de un episodio de desempleo de duración relativamente extensa (seis meses al menos), o bien de dos o más episodios recurrentes. Son individuos con problemas de inserción o estabilidad en el mercado laboral, respectivamente, que por alguna razón, no han abandonado la búsqueda de empleo. El porcentaje de desocupados previamente desocupados fue en la muestra de un 31%¹⁹.

Los resultados de las regresiones necesarias para esta prueba pueden verse en la Tabla 3 del Apéndice 2. La categoría de referencia de las *dummies* representativas de estos tránsitos está formada, en todos los casos, por los jefes ocupados en las dos ondas analizadas.

Los coeficientes estimados para estas variables son positivos en las funciones de empleo y desempleo y negativos en la de inactividad, además de resultar siempre significativamente diferentes de cero. El que representa a la permanencia en el desempleo aparece siempre con un impacto más débil que el tránsito de la ocupación al desempleo. Esto implica que si bien ambas situaciones de los jefes de hogar producen ETAD, la pérdida reciente del empleo es la que impacta más.

Con los parámetros estimados y con las medias muestrales se calcularon las tasas de actividad, empleo y desocupación que se muestran en el Cuadro 5 y que permiten apreciar tanto la probable existencia del ETAD, como su magnitud relativa.

Insertar Cuadro 5

¹⁸ Del total de desocupados de la Argentina en mayo de 2000, el 28% declaró que lo despidieron, el 30% son cuenta propistas que no desarrollaron actividad por falta de trabajo y el 35% trabajadores temporarios.

¹⁹ Estos dos temas no agotan el conjunto de posibles tránsitos de los jefes de hogar. Pueden identificarse otras seis situaciones que, según surge del análisis empírico, carecen de relevancia para explicar el comportamiento de la oferta de trabajo de sus esposas (inactivo en las dos ondas y flujos de la ocupación a la inactividad, de la desocupación a la inactividad, de la inactividad a la ocupación y de la inactividad al desempleo).

Los dos casos considerados producen ETAD: la tasa de actividad de las mujeres casadas con jefes ocupados en el período anterior y desempleados en el siguiente, supera en 25 pp a la de aquellas mujeres, idénticas en todo, pero cuyo esposo apareció ocupado en ambos períodos. Por su parte, la tasa de empleo para las primeras supera en 22 pp a la de las segundas. Las diferencias en las tasas de desempleo de estado estacionario son muy pequeñas pero siempre mayores para las esposas cuyos esposos experimentaron un episodio de desempleo.

Queda claro entonces que la desocupación recurrente del jefe de hogar (fila 3 del Cuadro 5) genera un ETAD menos intenso que el provocado por el alejamiento del empleo. Las diferencias en las tasas de actividad y empleo de las esposas son en este caso 18 y 15 pp, respectivamente.

Resulta pertinente discutir aunque más no sea brevemente las consecuencias que sobre la oferta laboral femenina provoca la cesantía del jefe de hogar²⁰. La pérdida del empleo implica reducción salarial y disminución de la riqueza esperada por la familia a lo largo del ciclo de vida. La reducción salarial del esposo repercute instantáneamente sobre el salario de reserva de la mujer, pero los cambios en la riqueza esperada se harán sentir desde ese momento hacia delante y probablemente no modifiquen inmediatamente —aunque sí en un plazo mayor— sus pautas de empleo y participación.

La respuesta de la oferta laboral de las mujeres casadas ante la pérdida del empleo del jefe de hogar dependerá entonces, entre otras cosas, de la habilidad de los hogares para anticipar el despido del principal aportante del hogar, como así también de la magnitud de la pérdida de ingresos resultante. Puede suceder entonces que la cesantía: a) sorprenda a la familia, con lo cual el ETAD se hará sentir en el preciso momento en que se produzca; b) sea prevista por la familia, por lo que el ETAD puede aparecer incluso antes de que el jefe quede desempleado. No debe perderse de vista sin embargo que la magnitud del ETAD dependerá también de la magnitud de la reducción de la riqueza. La oferta laboral de las esposas aumentará más en las familias que sufren una gran pérdida de la riqueza esperada debido al alejamiento del empleo. Las estimaciones realizadas aquí no permiten separar estos efectos²¹.

Al comparar estos resultados con los del test básico se encuentra que, de acuerdo a este último, la tasa de actividad de las esposas de jefes ocupados y desocupados en t eran de 0,44 y 0,66 (Cuadro

²⁰ El análisis teórico de este tema es tratado por Stephen (2001).

²¹ La EPH permite aproximar el efecto sorpresa del alejamiento del empleo a través de las preguntas 44 y 45 del cuestionario individual. En la primera se pregunta a los desocupados si el establecimiento donde trabajaba cerró. La

4, parte b)) respectivamente. En el Cuadro 5 se ve que la tasa de actividad de las esposas de ocupados tanto en t como en $t-1$, es de 0,43 (para fines prácticos, la misma) contra un 0,68 para las casadas con ocupados en $t-1$ y desocupados en t . El ETAD evaluado con el test básico está entonces levemente subestimado, pues la desocupación del jefe, después de haber sido un ocupado genera una tasa mayor²². La diferencia (de ser significativa) podría deberse a que varias mujeres salieron al mercado de trabajo antes de ser captadas por los datos disponibles.

C.2- Duración del desempleo de los jefes

Si bien existen sobradas razones para poner en duda la calidad de la pregunta sobre la duración del desempleo en las encuestas de hogares de la Argentina, la importancia teórica de dicha pregunta y sus implicancias desde el punto de vista de la política pública justifica aunque más no sea un ejercicio de aproximación al impacto que la duración del desempleo de los jefes de hogar provoca sobre la oferta de trabajo de sus esposas.

¿Qué sucede con la oferta laboral de las cónyuges cuando la situación de desempleo del jefe de hogar se prolonga a lo largo del tiempo? Las primeras respuestas a estas preguntas aparecen en la Tabla A.4. El impacto mayor sobre el empleo, la desocupación y la inactividad se produce en los primeros meses del episodio del desempleo del jefe. Un resultado similar a éste ya aparecía en el apartado anterior. Para el empleo, la desocupación de "duración media" (de 1 a 6 meses) es la que opera con mayor fuerza, mientras que para la inactividad de las cónyuges se registra un efecto decreciente a medida que el episodio se extiende en el tiempo.

El Cuadro 6 completa el análisis que surge de las regresiones. Se muestran allí los indicadores resumen del funcionamiento del mercado de trabajo para situaciones de equilibrio de estado estacionario según la duración del desempleo de los jefes de hogar.

Insertar Cuadro 6

Usando como patrón de comparación las tasas de EE para esposas de ocupados, el desempleo del principal aportante de ingresos del hogar provoca, casi instantáneamente, una fuerte expansión tanto de la actividad como del empleo de sus esposas. Hacia aproximadamente el tercer mes (punto medio entre 1 y 6 meses), las tasas de EE de las cónyuges alcanzan un máximo, a partir del cual disminuyen conforme transcurren los meses de desocupación de sus esposos. Superados

pregunta 45 indaga acerca de si fue la única persona que quedó sin ocupación o hubo otras. El problema es que estas preguntas se aplican sólo a los asalariados que perdieron el empleo.

²² No puede afirmarse aquí la significatividad estadística de esta pequeña diferencia. Sería necesario para ello debería aplicarse un test de significación de diferencias de medias, los que no se hizo en este trabajo.

los seis meses de desempleo del jefe se observa que la caída de la tasa de actividad es menos fuerte que la caída en la tasa de empleo. Se ocupan menos mujeres de las que se ofrecen, lo que trae una expansión de la desocupación femenina. Pasados los doce meses se aprecia una recuperación tanto de las tasas de actividad y empleo, fenómeno este último que provoca una caída en la tasa de desocupación.

Intuitivamente la operación del ETAD parece ser la siguiente: el desempleo del jefe provoca la salida al mercado laboral de las mujeres más propensas a participar, es decir aquéllas con salarios de reserva comparativamente bajos o muy cercanos al umbral de la participación. Es probable que los hogares cuyas esposas tienen un salario de reserva mayor, instrumenten otras estrategias de reemplazo del ingreso perdido por el principal aportante. Estas estrategias estarían aumentando el salario de aceptación más que el salario de reserva, lo que haría disminuir más la tasa de empleo que la tasa de actividad. Agotadas estas estrategias y ante la prolongación del desempleo del jefe, el trabajo femenino recupera su importancia relativa y mujeres antes inactivas consideran ahora conveniente no sólo participar en el mercado laboral sino también ocuparse.

C.3- Ocupación irregular

Se analiza en este apartado el efecto de una reducción del ingreso familiar provocada no ya por el desempleo del jefe sino por una situación de ocupación irregular. En la Tabla A.5 se muestran las estimaciones de las funciones de empleo, desocupación e inactividad, usando como variable independiente más importante de las regresiones *ocupado irregular*.

Como puede verse claramente, esta variable está significativa y positivamente relacionada con la probabilidad de empleo y desempleo de la mujer casada y significativa y negativamente relacionada con su probabilidad de inactividad. Esto está mostrando que, comparadas con aquéllas cuyo esposo está ocupado de manera regular, las mujeres casadas con un jefe que tiene una ocupación irregular aparecen con una probabilidad mayor de participar en el mercado laboral, de aceptar los empleos existentes en el mercado y también de ser desempleadas. Estos hallazgos son consistentes con la hipótesis del trabajador adicional, pero a diferencia del test básico, la inactividad del jefe aparece ahora con significatividad estadística y operando en el mismo sentido que la desocupación y que la ocupación irregular.

Si se toman en cuenta las formas de irregularidad de la ocupación aparecen algunas diferencias en el impacto que provocan ya sea en la participación como en el empleo de las mujeres casadas. La Tabla A.5' muestra estas diferencias. En las funciones de empleo las dos formas de ocupación

irregular del jefe que estarían provocando ETAD son el trabajo por cuenta propia (no siendo un profesional) y el empleo temporario. La probabilidad de ocuparse de una mujer casada con un jefe con estas características es casi 3 pp mayor que la de aquélla, idéntica en todo, pero cuyo jefe es un ocupado regular. Las demás formas de irregularidad en el empleo no estarían provocando ETAD al menos por esta vía.

Resulta importante también marcar las diferencias de impacto de la variable *jefe desocupado* luego de considerar las ocupaciones irregulares. Si se compara el efecto de la desocupación del jefe de la Tabla A.5 con el de la Tabla A.2 se aprecia que el primero es casi 2 pp mayor que el segundo. Esto implica que el no considerar las ocupaciones irregulares como una variable explicativa más, hace que se esté subestimando el verdadero ETAD en el sentido dado tradicionalmente al término.

En cuanto al impacto sobre la inactividad se observa que, a excepción del empleo de menor intensidad que el deseado, todas las formas de irregularidad provocan ETAD. La ocupación temporaria del jefe aparece como la más importante de todas, reduciendo en casi 5 pp la probabilidad de permanecer inactiva. Le siguen en orden de importancia las ocupaciones por cuenta propia no siendo un profesional y el trabajo asalariado no registrado. De nuevo aparece aquí que el ETAD provocado por el desempleo es ahora mayor que el calculado sin considerar el tipo de ocupación del jefe como variable explicativa.

Como se dijo ya antes, el fin último de las regresiones que se acaban de comentar de manera sucinta, es el de ser usadas como insumos para la estimación de las probabilidades de transición entre estados del mercado laboral para las mujeres casadas. La matriz de transición resultante se muestra en la parte a) del Cuadro 7.

Insertar Cuadro 7

Se infiere así que la probabilidad de una mujer casada de entrar en la fuerza laboral es un 17% más alta si su esposo desarrolla una ocupación irregular. Por su parte, la probabilidad de salir del mercado de trabajo estando ocupada es un 15% menor, y la probabilidad de abandonar la búsqueda de empleo para refugiarse en la inactividad resulta en 7% menor. Estos valores son más pequeños que los obtenidos para la desocupación del jefe de hogar (61%, 42% y 24%, respectivamente), lo que constituye una evidencia de que la intensidad del ETAD depende de la magnitud de la reducción del ingreso familiar.

En la parte b) del Cuadro 7 se muestran las tasas de actividad, empleo y desocupación de las mujeres casadas clasificadas según tipo de ocupación realizada por su esposo. Las dos primeras arrojan marcadas diferencias, mientras que no se observan disparidades entre las tasas de desocupación de ambos tipos de mujeres. Esto podría significar que la característica de la ocupación de los jefes de hogar podría provocar ETAD sin estar aumentando las tasas de desocupación de las mujeres casadas, conclusión similar a la obtenida en la sección A.

C.4- Algunas comparaciones

Dado que todas las medidas sintéticas provienen de las tasas de transición de estado estacionario, la explicación de sus diferencias pueden buscarse en la intensidad de los flujos entre estados del mercado de trabajo. Así, en el Cuadro 8 pueden apreciarse las diferencias en puntos porcentuales y en porcentajes de las tasas de transición que terminan definiendo el nivel de las medidas resumen. La comparación se realiza apelando a dos dicotomías jefe ocupado-desocupado, jefe ocupado regular-jefe ocupado irregular.

Insertar Cuadro 8

Fijando la atención en las diferencias porcentuales, puede verse que la actividad y el empleo de las mujeres casadas con hombres desocupados son mayores debido a que ellas transitan menos de la ocupación a la inactividad y más de la inactividad al desempleo. En un punto intermedio se sitúan los tránsitos de la desocupación a la inactividad y de la inactividad a la ocupación. Los tránsitos menos importantes son los simétricos desocupación-ocupación y ocupación-desocupación.

Por su parte, los tránsitos que determinan la mayor actividad y empleo de las mujeres casadas con jefes ocupados irregularmente son inactividad-desocupación y ocupación-inactividad, lo cual sugiere que para estas mujeres la participación ya aparece como una medida precautoria aunque sin afectar lo suficiente el salario de aceptación como para interrumpir la búsqueda. El menor abandono de la fuerza de trabajo es en este caso la segunda causa en orden de importancia, mientras que para las esposas de desocupados aparecía como la primera de todas.

El mayor flujo de la ocupación a la desocupación de las esposas de ocupados irregulares, está tercero en orden de importancia para explicar las mayores tasas de actividad y de empleo para estas mujeres. Mientras que para las esposas de desocupados este flujo estaba último en orden de importancia. De nuevo se tiene aquí que la ocupación irregular del jefe al disminuir el ingreso

familiar sin anularlo, disminuye el salario de reserva pero no impacta de manera significativa el salario de aceptación.

VI- Conclusiones

Las evidencias presentadas en este trabajo no sólo no permiten rechazar la existencia del ETAD en el mercado laboral argentino, sino que dan cuenta de un efecto de magnitud apreciable. Las mujeres casadas con jefes desocupados participan más en la actividad económica que aquéllas, iguales en todo, pero cuyo jefe se encuentra ocupado. También tienen tasas de empleo marcadamente mayores. Lo anterior se debe a que las mujeres que conviven con hombres desocupados son menos propensas al desaliento, tienen un salario de aceptación más bajo, postergan su salida de la fuerza de trabajo, ya sea por retiro o por renuncia y tienen un salario de reserva menor. Se pudo ver también que el ETAD no sobrestima la desocupación global.

La manera tradicional de medir la intensidad del ETAD estaría subestimando su verdadera magnitud. Al incluir el estado ocupacional previo de los jefes de hogar desempleados se observó que el impacto más intenso se registra en el momento que el principal aportante de ingresos del hogar pierde el empleo.

El efecto del trabajador adicional más intenso se observa durante los primeros meses del desempleo del esposo. Allí, cuando los ingresos familiares caen bruscamente debido al desempleo del principal aportante se produce el pico en las tasas de participación y empleo de las mujeres casadas, luego disminuyen aunque no vuelven a los valores previos al episodio de desempleo.

No sólo el desempleo del principal aportante produce ETAD. También las ocupaciones irregulares de los jefes de hogar, cada vez más frecuentes en la Argentina, impulsan a las mujeres casadas a participar más en el mercado laboral. Si bien el impacto es de sólo un tercio del producido por el desempleo del jefe, resulta también importante y opera en el mismo sentido que el tradicional.

El considerar la ocupación irregular del jefe de hogar apareció como una manera de medir el efecto que sobre el ETAD provoca la magnitud de la reducción del ingreso familiar. La ocupación irregular del jefe al disminuir el ingreso familiar sin anularlo, disminuye el salario de reserva de la mujer casada pero no afecta el salario de aceptación.

Apéndice 1: Cálculo de las medidas resumen a partir de tasas de transición

El punto de partida es la siguiente matriz de transición entre estados para dos momentos del tiempo:

Estado a la fecha $t-1$	Estado en t			Población Total $t-1$
	Ocupado (o)	Desocupado (d)	Inactivo (i)	
Ocupado (o)	Π_{oo}	Π_{od}	Π_{oi}	Π_o^{t-1}
Desocupado (d)	Π_{do}	Π_{dd}	Π_{di}	Π_d^{t-1}
Inactivo (i)	Π_{io}	Π_{id}	Π_{ii}	Π_i^{t-1}
Total t	Π_o^t	Π_d^t	Π_i^t	$\Pi_T^{t,t-1}$

Donde, como ya se vio antes, los superíndices denotan las fechas, los subíndices los estados.

En estado estacionario se debe cumplir que:

$$\Pi_o^{t-1} = \Pi_o^t . \quad [A1]$$

$$\Pi_d^{t-1} = \Pi_d^t . \quad [A2]$$

$$\Pi_i^{t-1} = \Pi_i^t . \quad [A3]$$

Y, por lo tanto:

$$\Pi_T^{t-1} = \Pi_T^t . \quad [A4]$$

Una manera diferente de expresar lo mismo es:

$$\Pi_{od} + \Pi_{oi} = \Pi_{do} + \Pi_{io} . \quad [A1']$$

$$\Pi_{do} + \Pi_{di} = \Pi_{od} + \Pi_{id} . \quad [A2']$$

$$\Pi_{io} + \Pi_{id} = \Pi_{oi} + \Pi_{di} . \quad [A3']$$

Expresando los valores de las expresiones anteriores en términos de tasas, se tiene que $\lambda_{od} = \Pi_{od}/\Pi_o$, $\lambda_{oi} = \Pi_{oi}/\Pi_o$ y así para el conjunto de tasas relevantes. Reemplazando en [A1'] y operando algebraicamente, se obtiene:

$$\Pi_o = \frac{\lambda_{do}}{\lambda_{od} + \lambda_{oi}} \Pi_d + \frac{\lambda_{io}}{\lambda_{od} + \lambda_{oi}} \Pi_i . \quad [A4]$$

Que permite conocer el volumen de ocupados ya sea en $t-1$ o en t .

De la misma manera, se pueden obtener los volúmenes de desocupados y de inactivos:

$$\Pi_d = \frac{\lambda_{od}}{\lambda_{do} + \lambda_{di}} \Pi_o + \frac{\lambda_{id}}{\lambda_{do} + \lambda_{di}} \Pi_i . \quad [A5]$$

$$\Pi_i = \frac{\lambda_{oi}}{\lambda_{io} + \lambda_{id}} \Pi_o + \frac{\lambda_{di}}{\lambda_{io} + \lambda_{id}} \Pi_d . \quad [A6]$$

Conviene ahora expresar estos stocks en función de un único estado (p. e. ocupados), dado que lo que se busca es poder calcular medidas resumen a partir de tasas de transición. Una posibilidad es reemplazar [A4] en [A5], lo que arroja:

$$\Pi_d = \frac{\lambda_{od}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{id} \lambda_{oi}}{\lambda_{do}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{di} \lambda_{io}} \Pi_o . \quad [A7]$$

Con lo que puede conocerse el volumen de activos:

$$\Pi_a = \Pi_o \left[1 + \frac{\lambda_{od}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{id} \lambda_{oi}}{\lambda_{do}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{di} \lambda_{io}} \right]. \quad [A8]$$

Y la población total es:

$$\Pi_T = \Pi_o \left[1 + \frac{\lambda_{od}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{id} \lambda_{oi}}{\lambda_{do}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{di} \lambda_{io}} + \frac{\lambda_{oi}(\lambda_{do} + \lambda_{di}) + \lambda_{di} \lambda_{od}}{\lambda_{do}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{io} \lambda_{di}} \right]. \quad [A9]$$

Resta ahora conocer las tasa de actividad (a), empleo (e) y desocupación (d), las que en función de los stocks se definen como:

$$a = \frac{\Pi_a}{\Pi_T} . \quad [A10]$$

$$e = \frac{\Pi_o}{\Pi_T} . \quad [A11]$$

$$d = \frac{\Pi_d}{\Pi_a} . \quad [A12]$$

Usando las expresiones anteriores (de [A4] a [A9]) se desprende que las tasas de actividad, empleo y desocupación de estado estacionario pueden ser definidas en función de los tránsitos como:

$$a = \frac{1}{1 + \left[\frac{\lambda_{oi}(\lambda_{do} + \lambda_{di}) + \lambda_{di} \lambda_{od}}{\lambda_{io}(\lambda_{do} + \lambda_{od} + \lambda_{di}) + \lambda_{id}(\lambda_{do} + \lambda_{od} + \lambda_{oi})} \right]} . \quad [A13]$$

$$e = \frac{1}{1 + \left[\frac{\lambda_{od}(\lambda_{io} + \lambda_{id} + \lambda_{di}) + \lambda_{oi}(\lambda_{do} + \lambda_{di} + \lambda_{id})}{\lambda_{do}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{di} \lambda_{io}} \right]} . \quad [A14]$$

$$d = \frac{1}{1 + \left[\frac{\lambda_{do}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{di} \lambda_{io}}{\lambda_{od}(\lambda_{io} + \lambda_{id}) + \lambda_{id} \lambda_{oi}} \right]} . \quad [A15]$$

Que son las proporciones buscadas.

Apéndice 2: Tablas

Tabla 1
Definición y descripción de las variables usadas y medias muestrales

Nombre de la variable	Definición	Todas	(1)	(2)
<u>Estado de la esposa en t</u>				
Ocupada		0,402	0,404	0,473
Desempleada		0,042	0,040	0,077
Inactiva		0,556	0,556	0,451
<u>Estado del jefe en t</u>				
Desocupado	Jefe desocupado en t	0,074		
Inactivo	Jefe inactivo en t	0,078		
[Jefe ocupado]	[Referencia]	0,848		
<u>Tránsitos del jefe entre $t-1$ y t</u>				
De la ocupación al desempleo	Ocupado en $t-1$ y desocupado en t	0,046		
De la ocupación a la inactividad	Ocupado en $t-1$ e inactivo en t	0,015		
Del desempleo a la ocupación	Desocupado en $t-1$ y ocupado en t	0,035		
Del desempleo al desempleo	Desocupado en $t-1$ y desocupado en t	0,023		
Del desempleo a la inactividad	Desocupado en $t-1$ e inactivo en t	0,006		
De la inactividad a la ocupación	Inactivo en $t-1$ y ocupado en t	0,010		
De la inactividad al desempleo	Inactivo en $t-1$ y desocupado en t	0,004		
De la inactividad a la inactividad	Inactivo en $t-1$ e inactivo en t	0,058		
[Siempre ocupado]	[Referencia]	0,803		
<u>Duración del desempleo del jefe en t</u>				
Menos de un mes	Entre 1 día y un mes desocupado			0,445
De uno a seis meses	Entre 1 mes y cinco meses desocupado			0,359
De seis meses a un año	Entre seis meses y un año de desocupado			0,120
Más de doce meses	Más de doce meses desocupado			0,076
<u>Característica del empleo del jefe en t</u>				
Tiempo parcial involuntario	Menos de 35 horas y desea trabajar más en t	0,079	0,093	
No registrado	No le practican descuentos jubilatorios en t	0,129	0,153	
Cuenta propia (CP) no profesional	CP y educación menor que 17 años en t	0,199	0,235	
Empleo temporario	Empleo de duración determinada en t	0,112	0,132	
Empleo irregular	Cualquiera de las anteriores en t	0,374	0,441	
[Empleo regular]	[Referencia]	0,474	0,559	
<u>Características individuales en t</u>				
Edad	Edad en años cumplidos en t	40,397	39,321	40,758
Educación	Años de escolaridad formal	9,611	9,829	8,531
Educación (1)	Entre 7 y 11 años de escolaridad formal en t	0,484	0,476	0,546
Educación (2)	Entre 12 y 16 años de escolaridad formal en t	0,269	0,278	0,195
Educación (3)	17 años y más de escolaridad formal en t	0,131	0,142	0,087
[Educación (4)]	[Menos de 7 años: Referencia]	0,116	0,104	0,172
<u>Características del hogar en t</u>				
Menores de edad en el hogar (1)	Cantidad de niños entre 0 y 4 años de edad en t	0,504	0,528	0,528
Menores de edad en el hogar (2)	Cantidad de niños entre 5 y 14 años de edad en t	1,061	1,108	1,099
Percepción de otros ingresos	Pesos en t	771,3	820,4	286,4
<u>Región de residencia en t</u>				
Noroeste	Reside en el Noroeste en t	0,191	0,187	0,170
Nordeste	Reside en el Nordeste en t	0,091	0,090	0,088
Cuyo	Reside en Cuyo en t	0,134	0,138	0,083
Pampeana	Reside en la región Pampeana en t	0,299	0,297	0,358
Patagónica	Reside en la Región Patagónica en t	0,125	0,126	0,103
[Metropolitana]	[Referencia]	0,160	0,162	0,198
Desocupación de la ciudad de residencia	Tasa de desocupación (en %) en t	12,250	12,175	13,465
<u>Variables rezagadas ($t-1$)</u>				
Ocupada	Esposa ocupada en $t-1$	0,399	0,404	0,437
Desocupada	Esposa desocupada en $t-1$	0,040	0,040	0,062
[Esposa inactiva]	[Referencia]	0,561	0,556	0,501
Número de observaciones		22.577	19.147	1.660

(1) Esposas en hogares con jefes ocupados.

(2) Esposas en hogares con jefes desocupados.

Tabla 2
Regresiones para el test básico

Variables	O_t		D_t		I_t	
	β	de	β	de	β	de
<u>Estado del jefe en t</u>						
Jefe desocupado	0,240 ^a	(0,041)	0,247 ^a	(0,053)	-0,337 ^a	(0,040)
[DP jefe desocupado]	[0,093]	[0,016]	[0,020]	[0,005]	[-0,134]	[0,016]
Jefe inactivo	0,049 ^d	(0,044)	-0,007 ^d	(0,077)	-0,056 ^d	(0,043)
<u>Características individuales en t</u>						
Edad	0,081 ^a	(0,008)	0,012 ^d	(0,013)	-0,073 ^a	(0,008)
Edad al cuadrado	-0,001 ^a	(0,000)	0,000 ^b	(0,000)	0,001 ^a	(0,000)
Años de educación: entre 7 y 11	-0,041 ^d	(0,036)	0,026 ^d	(0,054)	0,027 ^d	(0,034)
Años de educación: entre 12 y 16	0,139 ^a	(0,039)	0,016 ^d	(0,060)	-0,138 ^a	(0,038)
Años de educación: 17 y más	0,734 ^a	(0,049)	-0,010 ^d	(0,075)	-0,772 ^a	(0,049)
<u>Características del hogar en t</u>						
Menores entre 0 y 4 años	-0,066 ^a	(0,017)	-0,111 ^a	(0,024)	0,097 ^a	(0,016)
Menores entre 5 y 14 años	-0,041 ^a	(0,010)	0,027 ^c	(0,014)	0,029 ^a	(0,010)
Otros ingresos (por mil)	-0,089 ^a	(0,015)	-0,108 ^a	(0,029)	0,115 ^a	(0,015)
<u>Residencia en t</u>						
Noroeste	-0,010 ^d	(0,038)	-0,113 ^b	(0,052)	0,055 ^d	(0,037)
Nordeste	-0,043 ^d	(0,049)	-0,507 ^a	(0,083)	0,193 ^a	(0,047)
Cuyo	-0,113 ^b	(0,050)	-0,258 ^a	(0,083)	0,186 ^a	(0,049)
Pampeana	-0,010 ^d	(0,034)	-0,087 ^b	(0,045)	0,045 ^d	(0,033)
Patagónica	0,037 ^d	(0,046)	-0,216 ^a	(0,069)	0,040 ^d	(0,045)
Desempleo de la ciudad	-0,015 ^a	(0,004)	0,036 ^a	(0,006)	0,002 ^d	(0,004)
<u>Variables rezagadas ($t-1$)</u>						
Esposa ocupada	2,080 ^a	(0,023)	-0,264 ^a	(0,038)	-1,989 ^a	(0,022)
Esposa desocupada	0,488 ^a	(0,049)	0,842 ^a	(0,052)	-0,851 ^a	(0,045)
<u>Fechas de los paneles</u>						
Panel 1: octubre 1998/mayo 1999	0,071 ^a	(0,027)	-0,117 ^a	(0,040)	-0,021 ^d	(0,026)
Panel 2: mayo 1999/octubre 1999	0,083 ^a	(0,026)	-0,069 ^c	(0,038)	-0,049 ^b	(0,026)
Ordenada	-2,533 ^a	(0,177)	-1,791 ^a	(0,259)	2,113 ^a	(0,168)
Número de observaciones	22.577		22.577		22.577	
Log likelihood	-8453,79		-3483,77		-9130,92	
Pseudo R2	0,444		0,107		0,411	

Nota: los superíndices denotan la significación de los coeficientes estimados: a/ al 1%; b/ al 5%; c/ al 10%; d/ no significativo. Entre paréntesis los desvíos estándar (de) y entre corchetes las derivadas parciales evaluadas en las medias muestrales (Tabla 1, Apéndice 2).

Tabla 3
Regresiones para los tránsitos del jefe

Variables	O _t		D _t		I _t	
	β	de	β	de	β	de
<u>Tránsitos relevantes del jefe entre t-1 y t</u>						
De la ocupación al desempleo (O_D)	0,270 ^a	(0,051)	0,280 ^a	(0,064)	-0,379 ^a	(0,049)
[DP O_D]	[0,105]	[0,020]	[0,024]	[0,007]	[-0,150]	[0,019]
Del desempleo al desempleo (D_D)	0,174 ^a	(0,071)	0,256 ^a	(0,090)	-0,272 ^a	(0,070)
[DP D_D]	[0,067]	[0,028]	[0,021]	[0,009]	[-0,108]	[0,028]
<u>Otros tránsitos del jefe entre t-1 y t</u>						
De la ocupación a la inactividad	0,152 ^c	(0,090)	0,120 ^d	(0,147)	-0,188 ^b	(0,087)
Del desempleo a la ocupación	-0,009 ^d	(0,057)	0,255 ^a	(0,072)	-0,097 ^c	(0,055)
Del desempleo a la inactividad	0,307 ^b	(0,141)	-0,050 ^d	(0,240)	-0,280 ^b	(0,139)
De la inactividad a la ocupación	0,039 ^d	(0,103)	0,013 ^d	(0,184)	-0,034 ^d	(0,101)
De la inactividad al desempleo	0,286 ^c	(0,161)	0,190 ^d	(0,231)	-0,332 ^b	(0,157)
De la inactividad a la inactividad	-0,011 ^d	(0,052)	-0,018 ^d	(0,092)	0,001 ^d	(0,050)
<u>Características individuales en t</u>						
Edad	0,081 ^a	(0,008)	0,012 ^d	(0,013)	-0,072 ^a	(0,008)
Edad al cuadrado	-0,001 ^a	(0,000)	0,000 ^b	(0,000)	0,001 ^a	(0,000)
Años de educación: entre 7 y 11	-0,041 ^d	(0,036)	0,029 ^d	(0,054)	0,026 ^d	(0,034)
Años de educación: entre 12 y 16	0,140 ^a	(0,039)	0,022 ^d	(0,060)	-0,142 ^a	(0,038)
Años de educación: 17 y más	0,735 ^a	(0,049)	0,001 ^d	(0,075)	-0,777 ^a	(0,049)
<u>Características del hogar en t</u>						
Menores entre 0 y 4 años	-0,066 ^a	(0,017)	-0,114 ^a	(0,024)	0,098 ^a	(0,016)
Menores entre 5 y 14 años	-0,041 ^a	(0,010)	0,025 ^c	(0,014)	0,029 ^a	(0,010)
Otros ingresos (por mil)	-0,088 ^a	(0,015)	-0,098 ^a	(0,028)	0,112 ^a	(0,015)
<u>Residencia en t</u>						
Noroeste	-0,009 ^d	(0,038)	-0,107 ^b	(0,052)	0,052 ^d	(0,037)
Nordeste	-0,041	(0,049)	-0,502 ^a	(0,084)	0,191 ^a	(0,047)
Cuyo	-0,113 ^b	(0,050)	-0,253 ^a	(0,083)	0,186 ^a	(0,049)
Pampeana	-0,010 ^d	(0,034)	-0,085 ^c	(0,045)	0,044 ^d	(0,033)
Patagónica	0,039 ^d	(0,046)	-0,215 ^a	(0,069)	0,039 ^d	(0,045)
Desempleo de la ciudad	-0,015 ^a	(0,004)	0,035 ^a	(0,006)	0,002 ^d	(0,004)
<u>Variables rezagadas (t-1)</u>						
Esposa ocupada	2,080 ^a	(0,023)	-0,272 ^a	(0,038)	-1,987 ^a	(0,022)
Esposa desocupada	0,490 ^a	(0,049)	0,833 ^a	(0,052)	-0,849 ^a	(0,045)
<u>Fechas de los paneles</u>						
Panel 1: octubre 1998/mayo 1999	0,072 ^a	(0,027)	-0,118 ^a	(0,040)	-0,021 ^d	(0,026)
Panel 2: mayo 1999/octubre 1999	0,085 ^a	(0,026)	-0,071 ^c	(0,038)	-0,051 ^b	(0,026)
Ordenada	-2,529 ^a	(0,177)	-1,802 ^a	(0,259)	2,111 ^a	(0,169)
Número de observaciones	22.577		22.577		22.577	
Log likelihood	-8449,85		-3477,43		-9125,24	
Pseudo R2	0,445		0,109		0,412	

Nota: los superíndices denotan la significación de los coeficientes estimados: a/ al 1%; b/ al 5%; c/ al 10%; d/ no significativo. Entre paréntesis los desvíos estándar (de) y entre corchetes las derivadas parciales evaluadas en las medias muestrales (Tabla 1, Apéndice 2).

Tabla 4
Regresiones para la duración del desempleo del jefe

Variables	O _t		D _t		I _t	
	β	de	β	de	β	de
<u>Duración del desempleo del jefe en t</u>						
De 1 día a un mes	0,253 ^a	(0,059)	0,285 ^a	(0,072)	-0,365 ^a	(0,057)
[DP 1-1]	[0,098]	[0,023]	[0,024]	[0,008]	[-0,145]	[0,022]
De 1 a 6 meses	0,308 ^a	(0,066)	0,136 ^d	(0,088)	-0,342 ^a	(0,065)
[DP 1-6]	[0,120]	[0,026]			[-0,136]	[0,025]
De 6 a 12 meses	0,071 ^d	(0,118)	0,434 ^a	(0,133)	-0,327 ^a	(0,116)
[DP 6-12]			[0,431]	[0,018]	[-0,130]	[0,045]
12 meses y más	0,185 ^d	(0,140)	0,037 ^d	(0,212)	-0,190 ^d	(0,139)
<u>Condición de actividad alternativa del jefe en t</u>						
Jefe inactivo	0,049 ^d	(0,044)	-0,009 ^d	(0,077)	-0,055 ^d	(0,043)
<u>Características individuales en t</u>						
Edad	0,081 ^a	(0,008)	0,012 ^d	(0,013)	-0,073 ^a	(0,008)
Edad al cuadrado	-0,001 ^a	(0,000)	0,000 ^b	(0,000)	0,001 ^a	(0,000)
Años de educación: entre 7 y 11	-0,040 ^d	(0,036)	0,026 ^d	(0,054)	0,027 ^d	(0,034)
Años de educación: entre 12 y 16	0,141 ^a	(0,039)	0,015 ^d	(0,060)	-0,139 ^a	(0,038)
Años de educación: 17 y más	0,736 ^a	(0,049)	-0,009 ^d	(0,075)	-0,773 ^a	(0,049)
<u>Características del hogar en t</u>						
Menores entre 0 y 4 años	-0,067 ^a	(0,017)	-0,111 ^a	(0,024)	0,097 ^a	(0,016)
Menores entre 5 y 14 años	-0,041 ^a	(0,010)	0,026 ^c	(0,014)	0,029 ^a	(0,010)
Otros ingresos (por mil)	-0,034 ^a	(0,001)	-0,000 ^a	(0,000)	0,115 ^a	(0,015)
<u>Residencia en t</u>						
Noroeste	-0,010 ^d	(0,038)	-0,115 ^b	(0,052)	0,055 ^d	(0,037)
Nordeste	-0,042 ^d	(0,049)	-0,508 ^a	(0,083)	0,193 ^a	(0,047)
Cuyo	-0,113 ^b	(0,050)	-0,259 ^a	(0,083)	0,186 ^a	(0,049)
Pampeana	-0,009 ^d	(0,034)	-0,088 ^b	(0,045)	0,044 ^d	(0,033)
Patagónica	0,037 ^d	(0,046)	-0,216 ^a	(0,069)	0,040 ^d	(0,045)
Desempleo de la ciudad	-0,015 ^a	(0,004)	0,036 ^a	(0,006)	0,002 ^d	(0,004)
<u>Variables rezagadas (t-1)</u>						
Esposa ocupada	2,081 ^a	(0,023)	-0,264 ^a	(0,038)	-1,990 ^a	(0,022)
Esposa desocupada	0,488 ^a	(0,049)	0,841 ^a	(0,052)	-0,851 ^a	(0,045)
<u>Fechas de los paneles</u>						
Panel 1: octubre 1998/mayo 1999	0,072 ^a	(0,027)	-0,118 ^a	(0,040)	-0,021 ^d	(0,026)
Panel 2: mayo 1999/octubre 1999	0,083 ^a	(0,026)	-0,070 ^d	(0,038)	-0,050 ^b	(0,026)
Ordenada	-2,538 ^a	(0,177)	-1,789 ^a	(0,259)	2,115 ^a	(0,168)
Número de observaciones	22.577		22.577		22.577	
Log likelihood	-8451,22		-3481,97		-9129,83	
Pseudo R2	0,445		0,108		0,411	

Nota: los superíndices denotan la significación de los coeficientes estimados: a/ al 1%; b/ al 5%; c/ al 10%; d/ no significativo. Entre paréntesis los desvíos estándar (de) y entre corchetes las derivadas parciales evaluadas en las medias muestrales (Tabla 1, Apéndice 2).

Tabla 5
Regresiones para ocupaciones irregulares

Variables	O _t		D _t		I _t	
	β	de	β	de	β	de
<u>Estado ocupacional del jefe en t</u>						
Ocupado irregular (*)	0,076 ^a	(0,025)	0,113 ^a	(0,036)	-0,104 ^a	(0,024)
[DP ocupado irregular]	[0,029]	[0,009]	[0,008]	[0,003]	[-0,041]	[0,009]
Desocupado	0,283 ^a	(0,043)	0,312 ^a	(0,057)	-0,395 ^a	(0,042)
[DP desocupado]	[0,110]	[0,017]	[0,027]	[0,006]	[-0,156]	[0,016]
Inactivo	0,088 ^c	(0,046)	0,055 ^d	(0,079)	-0,110 ^b	(0,045)
[DP inactivo]	[0,034]	[0,018]			[-0,435]	[0,018]
<u>Características individuales en t</u>						
Edad	0,083 ^a	(0,008)	0,014 ^d	(0,013)	-0,074 ^a	(0,008)
Edad al cuadrado	-0,001 ^a	(0,000)	0,000 ^a	(0,000)	0,001 ^a	(0,000)
Años de educación: entre 7 y 11	-0,037 ^d	(0,036)	0,032 ^d	(0,054)	0,023 ^d	(0,034)
Años de educación: entre 12 y 16	0,150 ^a	(0,039)	0,030 ^d	(0,061)	-0,153 ^a	(0,038)
Años de educación: 17 y más	0,749 ^a	(0,049)	0,011 ^d	(0,075)	-0,793 ^a	(0,049)
<u>Características del hogar en t</u>						
Menores entre 0 y 4 años	-0,068 ^a	(0,017)	-0,115 ^a	(0,024)	0,100 ^a	(0,016)
Menores entre 5 y 14 años	-0,042 ^a	(0,010)	0,026 ^c	(0,014)	0,029 ^a	(0,010)
Otros ingresos (por mil)	0,080 ^a	(0,016)	0,091 ^a	(0,029)	0,102 ^a	(0,015)
<u>Residencia en t</u>						
Noroeste	-0,013 ^d	(0,038)	-0,116 ^b	(0,052)	0,058 ^d	(0,037)
Nordeste	-0,044 ^d	(0,049)	-0,507 ^a	(0,083)	0,195 ^a	(0,047)
Cuyo	-0,115 ^b	(0,050)	-0,262 ^a	(0,083)	0,190 ^a	(0,049)
Pampeana	-0,008 ^d	(0,034)	-0,084 ^c	(0,045)	0,042 ^d	(0,033)
Patagónica	0,041 ^d	(0,046)	-0,210 ^a	(0,069)	0,034 ^d	(0,045)
Desempleo de la ciudad	-0,015 ^d	(0,004)	0,035 ^a	(0,006)	0,003 ^d	(0,004)
<u>Variables rezagadas (t-1)</u>						
Esposa ocupada	2,077 ^a	(0,023)	-0,271 ^a	(0,038)	-1,985 ^a	(0,022)
Esposa desocupada	0,483 ^a	(0,049)	0,836 ^a	(0,052)	-0,845 ^a	(0,045)
<u>Fechas de los paneles</u>						
Panel 1: octubre 1998/mayo 1999	0,071 ^a	(0,027)	-0,119 ^a	(0,040)	-0,020 ^d	(0,026)
Panel 2: mayo 1999/octubre 1999	0,083 ^a	(0,026)	-0,070 ^c	(0,038)	-0,049 ^c	(0,026)
Ordenada	-2,592 ^a	(0,178)	-1,876 ^a	(0,260)	2,193 ^a	(0,170)
Número de observaciones	22.577		22.577		22.577	
Log likelihood	-8449,01		-3478,95		-9121,42	
Pseudo R2	0,445		0,108		0,412	

Nota: los superíndices denotan la significación de los coeficientes estimados: a/ al 1%; b/ al 5%; c/ al 10%; d/ no significativo. Entre paréntesis los desvíos estándar (de) y entre corchetes las derivadas parciales evaluadas en las medias muestrales (Tabla 1, Apéndice 2).

(*) Para saber que incluye esta categoría consultar el texto.

Tabla 5'
Efectos marginales sobre la ocupación de distintos estados ocupacionales (*)

Variables	O _t		D _t		I _t	
	β	de	β	de	β	de
<u>Tipo de irregularidad ocupacional</u>						
Tiempo parcial involuntario	0,003 ^d	(0,016)	0,005 ^d	(0,004)	-0,014 ^d	(0,016)
Asalariado no registrado	0,013 ^d	(0,014)	0,007 ^c	(0,004)	-0,025 ^c	(0,014)
Trabajador temporario	0,028 ^c	(0,014)	0,009 ^b	(0,004)	-0,047 ^a	(0,014)
Cuenta propia no profesional	0,027 ^b	(0,011)	0,006 ^b	(0,003)	-0,035 ^a	(0,011)
Desocupado	0,110 ^a	(0,017)	0,029 ^a	(0,006)	-0,160 ^a	(0,016)

Nota: los superíndices denotan la significación de los coeficientes estimados: a/ al 1%; b/ al 5%; c/ al 10%; d/ no significativo. Entre paréntesis los desvíos estándar (de) y entre corchetes las derivadas parciales evaluadas en las medias muestrales (Tabla 1, Apéndice 2).

(*) Se controlan las demás variables explicativas incluidas en la regresión anterior, aunque no se muestran los coeficientes respectivos.

Referencias

- ARULAMPALAM, W.; A. BOOT; y M. TAYLOR (2000): "Unemployment persistence." *Oxford Economic Papers*, 52 (1): 24-50.
- ASHENFERTLER, O. (1980): "Unemployment as disequilibrium in a model of aggregate labor supply." *Econometrica*, 48 (3): 547-564.
- BECCARIA, L. (1996): "Estancamiento y distribución del ingreso." En MINUJIN, A. (Editor): *Desigualdad y exclusión*, Unicef/Losada, Buenos Aires (2ª edición): 115–148.
- BECCARIA, L. y N. LÓPEZ (1997): "Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano." En BECCARIA, L. y N. LÓPEZ (Compiladores): *Sin trabajo*, Unicef/Losada, Buenos Aires (2ª edición): 17–46.
- BECCARIA, L. (2001): "Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina." 2ª Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del Ingreso, LACEA/BID/BM/UTDT, <http://utdt.edu.ar>.
- BLACONÁ, M. T.; M. GARCÍA y J. PELLEGRINI (1994): "La participación laboral de las cónyuges en el corto plazo: una explicación utilizando modelos REG-ARIMA." *Anales de la AAEP*, Tomo 2: 301-318.
- BRAVERMAN, H. (1983): "La estructura de la clase trabajadora y sus ejércitos de reserva." En Toharia, L. (Compilador): *El mercado de trabajo: Teoría y aplicaciones*, Lectura 13, Alianza Universidad Textos, Madrid.
- CLARAMUNT, A. M. (1996): *La participación laboral de las cónyuges en el corto plazo en el Gran Mendoza*. Jornadas de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- CID, J. C. (1994): *Determinantes del trabajo femenino: un modelo logit de los resultados censales en Salta*. Reunión de Discusión N° 85. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional de Salta.
- CID, J. C. y J. PAZ (2001): "El tránsito por el desempleo en la Argentina. Determinantes y consecuencias sobre el empleo." *Anales de la AAEP*, <http://www.aaep.org.ar>.
- CULLEN J. y J. GRUBER (2000): "Does unemployment insurance crowd out spousal labor supply?" *Journal of Labor Economics*, 18 (3): 546-572.
- FARBER, H. (1999): "Alternative and Part-Time Employment Arrangements as a Response to Job Loss." *Journal of Labor Economics*, 17 (4, Part 2): S142-S169.
- GELDSTEIN R. (1997): *Mujeres jefas de hogar. Familia, pobreza y género*. Cuadernos del UNICEF, Buenos Aires.

- GRUBER J. y J. CULLEN (1996): *Spousal labor supply as insurance: does unemployment insurance crowd out the added worker effect?* National Bureau of Economic Research, Working Paper 5608, <http://www.nber.org/papers/w5608>.
- HECKMAN, J. y G. BORJAS (1980): "Does Unemployment Cause Future Unemployment? Definitions, Questions and Answers from a Continuous Time Model of Heterogeneity and State Dependence" *Economica*, 47 (187): 247-283.
- HECKMAN, J. y TH. MACURDY (1980): "A Life Cycle Model of Female Labour Supply." *Review of Economics Studies*, XLVII: 47-74.
- HUMPREY, D. (1940): "Alleged 'Additional Workers' in the Measurement of Unemployment." *Journal of Political Economy*, 48 (3): 412-419.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC, 1998): *Manual de la BUA e Informe sobre Bases*. INDEC, Mimeo, Buenos Aires.
- KILLINGSWORTH, M. y J. HECKMAN (1991): "La oferta de trabajo de las mujeres: una panorámica." En Ashenfelter, O. y R. Layard (Compiladores): *Manual de economía del trabajo*, Vol. 1, Capítulo 2: 155-278. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España, Madrid.
- LAYARD, R.; M. BARTON y A. ZABALZA (1980): "Married Women's Participation and Hours." *Economica*, 47: 51-72.
- LUNDBERG, SH. (1985): "The Added Worker Effect." *Journal of Labor Economics*, 3: 11-37.
- LLOYD, C. y B. NIEMI (1976): *Recent changes in the responsiveness of labor force participation to the business cycle*. Population Association of America Meeting, Montreal, May.
- MALONEY, T. (1991): "Unobserved Variables and the Elusive Added Worker Effect." *Economica*, 38: 173-187.
- MINCER, J. (1962): "'Labor Force Participation of Married Women.'" En Lewis, H. G. (Ed.): *Aspects of Labor Economics*, Princeton University Press. Princeton, N. J.
- MONZA, A. (1996a): "La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas." En MINUJIN, A. (Editor): *Desigualdad y exclusión*, Unicef/Losada, Buenos Aires (2ª edición): 65–115.
- MONZA, A. (1996b): "Comentario al trabajo Anatomía del Desempleo." *Desarrollo Económico*, 36 (número especial): 265–266.

- PAZ, J. (2001a): "Efectos de la situación ocupacional de los jefes de hogar sobre la oferta laboral secundaria." En *5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, agosto (Aset, CD: ISBN 987-98870-0-x).
- PAZ, J. (2001b): *El efecto del trabajador adicional. Evidencias para la Argentina*. CEMA, Documento de trabajo 201, <http://www.cema.edu.ar/publicaciones>, Buenos Aires.
- PESSINO, C. y I. GILL (1997): *Determinants of labor supply in Argentina: The importance of cyclical fluctuations in labor force participation*. CEMA, Documento de Trabajo N° 118, Buenos Aires.
- PESSINO, C. y L. ANDRÉS (2000): *La dinámica laboral en el Gran Buenos Aires y sus implicaciones para la política laboral y social*. CEMA, Documento de Trabajo N° 173, Buenos Aires.
- PRIETO-RODRÍGUEZ, J. y C. RODRÍGUEZ-GUTIÉRREZ (2000): "Participation of married women in the labour market and the 'added worker effect' in Europe." *Iriss Working Paper Series*, N° 2000-12.
- PSACHAROPOULOS, G.; S. MORLEY; A. FISZBEIN; H. LEE & B. WOOD (1997): *La Pobreza y la Distribución de los Ingresos en América Latina. Historia del Decenio de 1980*. Banco Mundial, Documento Técnico N° 351S, Washington D. C.
- SERVY, E.; L. HACHUEL; G. BOGGIO y C. CUESTA (2000): *Estudio de la dinámica del fenómeno del desempleo, rotación laboral y composición del flujo hacia el desempleo mediante modelos de tipo logit*. Mimeo, Instituto de Investigaciones Teóricas y Aplicadas, Universidad Nacional de Rosario.
- STEPHENS, M. (2001): *Worker displacement and the added worker effect*. National Bureau of Economic Research, Working Paper N° 8260, <http://www.nber.org/papers/w8260>.

Cuadro 1**Matriz de transición entre estados del mercado laboral**

Estado en la fecha $t-1$	Estado en la fecha t		
	Ocupado (o)	Desoc. (d)	Inactivo (i)
Ocupado (o)	Π_{oo}	Π_{od}	Π_{oi}
Desocupado (d)	Π_{do}	Π_{dd}	Π_{di}
Inactivo (i)	Π_{io}	Π_{id}	Π_{ii}

Cuadro 2**Matriz de transición entre estados en términos de tasas**

Estado en la fecha $t-1$	Estado en la fecha t		
	Ocupado (o)	Desoc. (d)	Inactivo (i)
Ocupado (o)	λ_{oo}	λ_{od}	λ_{oi}
Desocupado (d)	λ_{do}	λ_{dd}	λ_{di}
Inactivo (i)	λ_{io}	λ_{id}	λ_{ii}

Cuadro 3**Diferencias en tasas de transición entre mujeres casadas**

Tipo de tasa	Jefe		
	Ocupado	Desocupado	
Tasas de salida del empleo	λ_{od}	$>$	λ_{od}
	λ_{oi}	$>$	λ_{oi}
Tasas de entrada a la actividad	λ_{id}	$<$	λ_{id}
	λ_{io}	$<$	λ_{io}
Tasas de salida del desempleo	λ_{do}	$<$	λ_{do}

Cuadro 4**Probabilidades de transición y medidas resumen**

a) Matrices de transición entre estados

	Jefe ocupado			Jefe desocupado		
	O_t	D_t	I_t	O_t	D_t	I_t
O_{t-1}	0,810	0,027	0,163	0,868	0,038	0,094
D_{t-1}	0,237	0,200	0,562	0,317	0,254	0,429
I_{t-1}	0,114	0,042	0,843	0,168	0,083	0,749

b) Medidas resumen del mercado de trabajo

Tasas	Jefe ocupado	Jefe desocupado
a	0,44	0,66
e	0,39	0,59
d	0,10	0,10

Nota: Las probabilidades están calculadas para los valores muestrales (ver Tabla 1, Apéndice 2).

Cuadro 5**Indicadores resumen según tránsito del jefe**

Situación en t-1 y t	Tasas de EE			Diferencia (pp) con fila 1		
	a	e	D	a	e	d
1- $O_{t-1}-O_t$	0,428	0,390	0,087	-	-	-
2- $O_{t-1}-D_t$	0,681	0,615	0,096	0,25	0,23	0,01
3- $D_{t-1}-D_t$	0,606	0,540	0,109	0,18	0,15	0,02

Fuente: Tablas 1 y 3, Apéndice 2.

Cuadro 6**Consideración de la duración del desempleo de los jefes de hogar**

Situación de Ocupación en t	Tasas de estado estacionario			Dif. (pp) cada fila contra (1)		
	a	e	d	a	E	d
1- Ocupado	0,436	0,392	0,099	-	-	-
2- Desoc. de:						
Men. 1 mes	0,677	0,605	0,106	24	21	1
1 a 6 meses	0,684	0,635	0,071	25	24	-3
6 a 12 meses	0,619	0,514	0,170	18	12	7
12 m. y más	0,582	0,537	0,076	15	15	-2

Fuente: Tablas 1 y 4, Apéndice 2.

Cuadro 7**Probabilidades de transición y medidas resumen**

a) Matriz de transición entre estados

	Jefe ocupado regular			Jefe ocupado irregular		
	O_t	D_t	I_t	O_t	D_t	I_t
O_{t-1}	0,799	0,025	0,176	0,820	0,029	0,150
D_{t-1}	0,225	0,192	0,583	0,249	0,209	0,542
I_{t-1}	0,108	0,038	0,854	0,123	0,048	0,829

b) Medidas resumen del mercado de trabajo

Tasas	Ocupado regular	Ocupado irregular
A	0,40	0,47
E	0,37	0,43
D	0,10	0,10

Fuente: Tablas 1 y 5, Apéndice 2.

Cuadro 8**Diferencias en las probabilidades de transición**

Probabilidades de transición	Ocupado vs. Desocupado		Regular vs. Irregular	
	(en pp)	(en %)	(en pp)	(en %)
λ_{di}	+13,4	+31	+4,1	+7
λ_{do}	-8,0	-25	-2,4	-10
λ_{oi}	+7,0	+73	+2,6	+17
λ_{io}	-5,3	-32	-1,5	-12
λ_{id}	-4,1	-49	-1,0	-21
λ_{od}	-1,1	-21	-0,4	-14

Fuente: Cuadros 4 y 7.